

HISTORIA E HISTORIAS EN LA NOVELA *INÉS Y LA ALEGRÍA. EPISODIOS DE UNA GUERRA INTERMINABLE*, POR ALMUDENA GRANDES

MIRELA IOANA LAZĂR¹

ABSTRACT. *History and Stories in the Novel Inés y la alegría. Episodios de una guerra interminable by Almudena Grande.* In the past decades, a certain careless neglect seems to have gradually blurred twentieth-century historical events that are still relevant because they have not been completely clarified; they particularly concern dramatic nation-wide events which some of the long-lived Spaniards witnessed. The phenomenon is natural in a society that is advancing by huge strides towards the future, just as it is natural to have people who want to keep alive the memory of those men and women who, during the Civil War and then during the Franco dictatorship, endured the impact of such terrible convulsions. Literature, despite its availability for invention and its inherent subjectivity, is a wonderful way to save this fading image of the past. My paper aims to study the recovery work done by Almudena Grandes, who in her novel *Inés or the Joy. Episodes of an Interminable War*, presents an episode known as the invasion of the Aran Valley, when 4,000 guerrillas organized by the Spanish Communist Party (P.C.E.) and the Spanish National Union (U.N.E.), crossed the Pyrenees Mountains from France in October 1944. Here, the writer brings to life an abundant documentary material drawn out from archives, libraries and oral testimonies, and manages to enrich History - with capital 'H' - with small personal histories, some invented, others true; historic reality intertwines with the sinuous threads created by her fantasy in order to weave a very agitated and vivid canvas in vibrant colors.

Keywords: *Spanish novel, Almudena Grandes, the invasion of the Aran Valley, twentieth-century history*

REZUMAT. *Istorie și istorii în romanul Inés y la alegría. Episodios de una guerra interminable de Almudena Grandes.* În ultimele decenii se observă o anumită neglijență indiferentă față de teme încă arzătoare, nelămurite

¹ **Mirela Ioana LAZĂR** es lectora doctora en el Departamento de Lenguas y Literaturas Románicas de la Facultad de Letras, Universidad "Babeș-Bolyai" de Cluj-Napoca, Rumanía. Sus campos de interés científico se centran en la literatura española - y, en primer lugar, la narrativa - sobre la Guerra civil y la época franquista, la literatura de propaganda y la relación entre arte e ideología política, la literatura testimonial y la de recuperación de la memoria histórica y, además, en los temas que echan puentes entre la cultura española y la rumana. Email: mirela.lazar@ubbcluj.ro.

în totalitate, ale istoriei secolului al XX-lea care privesc evenimente dramatice la scară națională și pe care cei mai longevivi spanioli de astăzi le-au cunoscut în direct. Fenomenul este firesc într-o societate care avansează cu pași de uriaș spre viitor, așa cum tot firesc este să existe și persoane care să vrea să păstreze vie amintirea acelor bărbați și femei care, în timpul Războiului civil spaniol (1936-1939) și, apoi, în timpul Dictaturii franchiste, au suportat impactul unor atât de sângeroase convulsii. Literatura, în ciuda disponibilității sale pentru invenție și a inerentei sale subiectivități, este o minunată modalitate de a salva această imagine a trecutului pe cale de a se estompa. Articolul meu își propune să studieze travaliul de recuperare făcut de Almudena Grandes, care, în romanul său *Inés sau bucuria. Episoade ale unui război interminabil*, prezintă un episod cunoscut ca invazia din Valle de Arán, când 4.000 de guerrilleros organizați de către Partidul Comunist Spaniol (P.C.E.) și Uniunea Națională Spaniolă (U.N.E.) traversează Munții Pirinei dinspre Franța, în octombrie 1944. În acest roman, scriitoarea dă viață unui abundent material documentar extras din arhive, biblioteci și mărturii orale și face ca Istoria – cu majusculă – să se îmbogățească sub ochii noștri cu mici istorii personale, unele inventate, altele adevărate, și, deci, ca realitatea istorică să se întrețească cu firele sinuoase create de fantezia ei pentru a urzi împreună o foarte agitată pânză în culori vii.

Cuvinte-cheie: romanul spaniol, Almudena Grandes, Invazia din Valle de Arán, istoria secolului al XX-lea

Por la conmoción colectiva e individual que han producido, la Guerra civil y la Dictadura franquista han seguido interesando a la comunidad intelectual española mucho después de 1975, hasta incluso estos últimos años. A pesar del siempre más acentuado olvido a nivel de la sociedad, entre los historiadores, los sociólogos y autores de literatura queda un interés enorme por aclarar aspectos de estos periodos de la historia reciente, por estudiar los episodios menos conocidos, por analizar las causas y los efectos de los acontecimientos dramáticos que el país entero ha vivido. En la narrativa española existe, ya desde los inicios de la guerra, una producción de carácter testimonial, muchas veces subjetiva, a la que ha venido añadiéndose, con el tiempo, un inestimable trabajo de recuperación de la memoria colectiva. Entre las novelas más destacadas en este sentido hay que mencionar: *Si te dicen que caí* (1973), de Juan Marsé, la trilogía integrada por *Historia de una maestra* (1990), *Mujeres de negro* (1994) y *La fuerza del destino* (1997), de Josefina Aldecoa, *Soldados de Salamina* (2001), de Javier Cercas, *La voz dormida* (2002), de Dulce Chacón, *El mundo* (2007), de Juan José Millás, además del libro de cuentos *Los girasoles ciegos* (2004), de Alberto Méndez. Almudena Grandes, con algunas de sus novelas, sobre todo las

reunidas bajo el título genérico *Episodios de una guerra interminable*, viene a completar esta lista.

Escritora - galardonada con muchos premios prestigiosos, traducida a numerosas lenguas y con muchas obras llevadas a la pantalla -, periodista en las columnas de *El País* y guionista, Almudena Grandes expresa abiertamente su ideología, tanto por su actitud frente a lo que presenta en sus obras narrativas, como por las afirmaciones y declaraciones asumidas en su labor periodística y en las entrevistas que se le han hecho.

En un artículo que versa sobre el compromiso político de la autora, William M. Sherzer muestra que

En cuanto a los temas de sus nuevos artículos en *El País*, lo que primero impresiona es el primer artículo que publica al volver al periódico, el 7 de enero de 2008. Allí encontramos, inmediatamente, una declaración de principios ideológicos. Se declara izquierdista y republicana, y, sin perder el tiempo, critica a sus propios compañeros de izquierdas por su incapacidad de formular una ideología clara, como sí sabe hacerlo la derecha. (Sherzer 2015, 126)

La novela *El corazón helado* es un punto de inflexión en su creación narrativa, ya que aquí, según Sherzer,

indaga en la historia de la República, la guerra y la posguerra, y no solo desde la postura de una novelista de izquierdas, sino desde la memoria de muchas personas que vivieron aquellas épocas. (...) Es en *El corazón helado*, pues, donde la autora establece un argumento que va a basarse fundamentalmente en cuestiones políticas, y es desde ese momento cuando sus novelas adquieren un aspecto ideológico mucho más marcado, como se ve en lo que sigue, seis episodios nacionales sobre la resistencia armada a la dictadura franquista (...). (Sherzer 2015, 121-22)

Y, como señala Sherzer a continuación, hay también novelas, de otros autores,

de ficción histórica relacionadas con la guerra civil, que aparecen poco después de la novela de Grandes, como *Riña de gatos* de Eduardo Mendoza, *La comedia salvaje* de José Ovejero, o *La noche de los tiempos* de Antonio Muñoz Molina. *El corazón helado* siempre tendrá una importancia por ser la primera de esta serie de obras que intentan tratar el tema de la guerra civil y la posguerra de una manera nueva y diferente. (Sherzer 2015, 124)

El tema de la política y la historia se une al tema de la memoria, a la recuperación del pasado, en general - y, concretamente, entre otros aspectos, la escritora está preocupada por el robo de los niños durante el franquismo -.

El arte de novelar de Grandes, autora de un impresionante número de títulos publicados, es portentoso. Vale la pena citar aquí al crítico Ángel Basanta que le hace un retrato literario sintético en una conferencia dada en la Fundación Juan March. Al analizar de manera global su obra, Basanta (2010) afirma, con razón, que “Almudena Grandes representa un modelo de escritor que ha logrado aunar éxito público y mérito literario.” El estudioso señala que hay dos etapas en su trayectoria novelística:

Las cuatro novelas de la primera ofrecen sendas incursiones en la educación sentimental de la mujer española de la generación de la escritora (...). En las últimas novelas de la tetralogía, sobre todo en *Atlas de geografía humana* (1998), adquieren más importancia el peso del paso del tiempo y la memoria como construcción subjetiva del pasado. Esta presencia de la memoria, junto con la revisión crítica del pasado para entender el presente y el empleo de narradores omniscientes que adoptan diferentes visiones ante los mismos conflictos, caracterizan la segunda etapa, que culmina con la ampliación a la colectividad en *El corazón helado* (2007) y se prolonga en los “Episodios de una guerra interminable” iniciados con *Inés y la alegría* (2010).

Inés y la alegría es un panorama de las acciones, acontecimientos y personas que hacen y que sufren la historia, un cuadro híbrido y en perpetuo movimiento y reconfiguración, donde la re-creación verosímil de personajes reales, conocidos por los españoles, se mezcla con la creación de personajes puramente literarios, pero que encajan bien en este molde de arte narrativo.

“En Asturias se ha decantado, como gran figura revolucionaria, Dolores Ibárruri, luego «Pasionaria» (por las católicas rosas de la Pasión de Cristo, y no por otras interpretaciones folklóricas que ha querido dársele al nombre).” (Umbral, 1992, 193), escribe Francisco Umbral en su libro *Del 98 a Don Juan Carlos. Crónica del siglo XX español, una larga lucha por la conquista del presente*, en su estilo burlón, a propósito de los acontecimientos del año 1934. Que Dolores Ibárruri merecía bien el sobrenombre «Pasionaria» es lo de que Almudena Grandes trata de convencernos en esta novela que se propone recuperar para la memoria colectiva una acción de las guerrillas comunistas del exilio francés, cuyo peso fue históricamente insignificante y que tuvo un final trágico para muchos de los implicados. Hallándose aislada en Moscú, donde se dedica a su labor política - y parece que está soñando con su gran amor, Francisco Antón, el cual tiene que quedarse lejos en aquellos trances difíciles de

la Segunda guerra mundial -, Dolores Ibárruri ignora que, aprovechando su ausencia, se organizan acciones con el fin de socavar su liderazgo. En esta novela, en el marco general de un periodo histórico que la autora reconstituye minuciosamente, se mueven, luchan, sufren, aman tanto personas reales, como personaje de ficción, que interactúan todos, con la misma naturalidad y soltura.

El episodio histórico que Almudena Grandes elige como núcleo de su obra *Inés y la alegría*, la primera de una proyectada serie de 6 novelas titulada *Episodios de una guerra interminable*, pasa entre el 19 y el 27 de octubre de 1944, cuando tiene lugar un acontecimiento relativamente poco conocido por los españoles, una operación militar destinada a invadir el Valle de Arán en la que 4.000 guerrilleros, después de haber participado en la liberación de Francia, cruzan clandestinamente los Pirineos.

Sobre este suceso, José Antonio Biescas y Manuel Tuñón de Lara escriben en *España bajo la Dictadura franquista (1939-1975)* que es uno de los numerosos intentos de la oposición al régimen de Franco de derrocarlo, por acciones políticas y militares, en el interior y en el exterior del país. Los autores muestran cómo los esfuerzos del PCE de coagular la oposición al régimen que actuaba de manera dispersa quedaron sin resultado; el partido tuvo pérdidas importantes, reconstruyó su dirección y siguió considerando que la acción guerrillera era absolutamente necesaria.

Con la liberación de Francia el tiempo del *maquis español* había pasado; sus componentes debían optar entre seguir en las unidades francesas o reintegrarse a la vida civil. Pero la resistencia armada fue lógicamente capitalizada por el binomio PCE-Unión Nacional. Entonces es cuando se perfila una estrategia de acción guerrillera en el interior de España. Lo que hasta entonces habían sido grupos dispersos que, para subsistir, habían actuado a la defensiva, se convertirá en una vasta estrategia ofensiva dirigida por el PCE, con vistas a articularla con acciones políticas de masas y hacia el objetivo esencial de una insurrección popular. (Biescas y Tuñón 1990, 209)

Una de estas acciones, “una aventurada experiencia”, será

la penetración en la Península por el Valle de Arán y los valles contiguos. A estas alturas, es difícil tener precisiones sobre quién y cómo decidió esta operación. (...) Lo que sí parece evidente es que la suprema dirección del PCE no estaba al corriente y que consideró la acción como descabellada, desplazando rápidamente a Santiago Carrillo (a la sazón en Argelia) para ordenar el repliegue; como así se hizo. (Biescas y Tuñón 1990, 209)

Los guerrilleros atravesaron las montañas en dos oleadas, dispersándose por las pequeñas localidades cercanas a la frontera - donde los habitantes, leñadores y pastores ocupados con sus asuntos cotidianos, quedaron sorprendidos y confusos -, pero, después de hacer prisioneros a varios guardias civiles, al no tener enlaces ni puntos de apoyo, no se atrevieron a avanzar más. Franco envió al general Moscardó a restablecer el orden. En total, más de doscientos guerrilleros murieron o quedaron presos y fueron ejecutados, pero la planeada invasión, aun fracasada,

va a marcar un replanteamiento de la acción guerrillera dirigida por el PCE, a base de esas experiencias, que forma parte esencial de una estrategia que durará más de tres años. Se trata, sin duda, de crear hechos consumados para que las potencias democráticas se vean obligadas a ocuparse del «caso español». (Biescas y Tuñón 1990, 210)

Pero, según muestran los mismos historiadores, estas acciones tenían también otro papel, el de ser el catalizador de una insurrección popular; este ideal utópico tuvo como «modelo estratégico» el episodio del Valle de Arán, a pesar de ser condenado por la dirección en el exterior del partido (Biescas y Tuñón 1990, 246). A propósito de estos intentos fallidos de invadir los pueblos de los Pirineos, Francisco Umbral tiene unas frases cínicamente justas:

Son el último fleco romántico de una guerra romántica y resuelta, la nuestra. Son guerrilleros comunistas. Entre los generales Yagüe, Moscardó y Monasterio acaban con ellos. Pero ahí queda el gesto. Toda nuestra guerra, en ambos bandos, había sido una guerra de gestos, más que de gestas. (Umbral 1992, 255)

Para resumir la acción que forma la tela narrativa de la novela, cronológicamente, hay que empezar por el periodo que precede la Guerra civil, con la ascensión del extremismo ideológico y de los conflictos callejeros, cuando en una acomodada familia burguesa, después de la muerte del padre, el hijo, Ricardo, adhiere a la Falange; justo antes de que estalle la guerra sale de casa en una misión y, al no saber qué puede ocurrir durante su ausencia y qué puede pasarle a él, deja a su hermana menor, Inés, protagonista de la obra, una chica muy joven, pero inteligente y de carácter firme, indicaciones sobre cómo sacar el dinero de la caja fuerte, si se encuentra en un apuro mayúsculo. Al quedarse sin su familia, desamparada, pero por fin libre de pensar sola y de actuar según su criterio moral, Inés acepta que en su casa tengan lugar reuniones de comunistas, se enamora del más despierto de ellos, instala allí gentes de la Cruz Roja y saca el dinero dejado por el hermano para subvencionar las actividades;

luego, a finales de la contienda llega a la cárcel, traicionada por el mismo amante que le había despertado el afán de luchar por los ideales del pueblo, de donde la extrae, muy enfadado, su hermano, persona de cierta importancia en el sistema de poder del nuevo régimen, para colocarla en domicilio forzoso en un horrible monasterio. Después de un tiempo allí y de una tentativa de suicidio, Ricardo la recoge en su casa apartada de la capital, en una pequeña localidad cerca de la frontera norte del país, donde, de hecho, tiene un estatuto de prisionera. Así, Inés no puede evitar que uno de los jefes que acuden a los festines de su hermano la acose y la humille, por ser «roja» y por ser mujer y porque es valiente e indomable. Su único apoyo, su única defensora es su cuñada Adela, una mujer sensible, algo infantil, ignorada por el marido y que no sabe nada de política. Por lo tanto, cuando oye en la Radio Pirenaica, emisora del PCE, que escucha clandestinamente, que unos guerrilleros van a invadir el Valle de Arán, Inés se prepara en secreto y, al abusar de la confianza de Adela, la ata y sale disparada, a caballo, para unirse a los suyos. Cuando los encuentra, empieza otra parte de la historia, donde el hilo narrativo que sigue a Inés hace un nudo con otro hilo narrativo, el de Galán, el protagonista y uno de los guerrilleros, y el amor mutuo que surge entre ellos llena de energía, de emoción y de sustancia estas vidas y esta novela. Desde aquí en adelante, la historia de Inés está íntimamente relacionada a la de Galán, también relatada en la obra como una típica de un guerrillero. Concretamente, Galán está tratando de tomar, junto con sus camaradas, los pueblos del Valle de Arán, proceso que aparece en pleno desarrollo aquí, a medida que los personajes-narradores, en primera persona - Inés y Galán - lo están viviendo. Después del fracaso de la acción militar, cruzan los Pirineos y establecen su residencia en Toulouse, igual que muchos otros de estos combatientes - algunos casados, otros por casar, con un trabajo y a veces una misión política y con la alegría que les da a todos su amistosa complicidad y su compañerismo, construyéndose una existencia que sería buena, si no fuera en tierra extraña -. De vez en cuando, durante años, a algunos, entre los que a Galán, el partido les encarga misiones en España y sus mujeres, muchas ya con hijos, esperan angustiadas su regreso para poder respirar aliviadas. El hilo narrativo que se ocupa del protagonista pasa por Madrid y por otros lugares siempre peligrosos de la España franquista, pero él siempre logra volver a casa, a su familia cada día más numerosa, allí donde su esposa, cocinera nata, ha logrado abrir, en un sistema cooperativista con otras camaradas, un local, "Casa Inés", lugar de reunión de los exiliados españoles, una pequeña España solo para ellos. Esto hasta la muerte de Franco, cuando, por fin, pueden volver libremente a España, su verdadera casa, para vivir y para morir en ella. En paralelo con esta dimensión narrativa, aparece la de los personajes que corresponden a figuras políticas reales, jefes del PCE: Dolores

Ibárruri, Jesús Monzón, Carmen de Pedro, Santiago Carrillo etc., los que tejen el telón de fondo histórico y cuya actuación es ya de público conocimiento.

En esta novela se dan todos los momentos y episodios históricamente atestiguados de un suceso poco conocido, que la autora ha podido recuperar y reconstituir a base de documentación – aunque no sin cambiar ciertos elementos, como ella misma lo afirma, según las necesidades del relato –, al completarlo todo por el juego de su imaginación y al envolver este trozo de Historia real en la masa caliente, emotiva, de unas historias personales inventadas. A través de los dos personajes principales, Inés y Galán, narrador cada uno de su recorrido vital y también, subjetivamente, de su existencia común, y, aún más, de los acontecimientos exteriores colectivos, tal como los perciben ellos en su cualidad de actores-espectadores, vemos, pues, esta hazaña del Valle de Arán desde dentro y mediante dos miradas distintas que se entrecruzan y complementan – añadiéndose a la de la narradora omnisciente. Esto nos permite asistir al desenvolvimiento de un proceso que, muy bien puesto en obra por el arte de Almudena Grandes, parece que está pasando aquí y ahora, delante de nuestra mirada, que nos atrae, nos absorbe y, de espectadores, nos transforma casi en actores a nosotros también. En la novela hay, pues, en total tres narradores, que intervienen en tres compartimientos distintos, con varios capítulos cada uno. La primera voz corresponde a un narrador omnisciente extradiegético que relata, explica y comenta los acontecimientos reales, del ámbito público y del ámbito privado de las personalidades políticas, acontecimientos vistos en su globalidad, los primeros, y puestos en medallones individuales, los segundos, al aducir datos, incluso íntimos, sobre las figuras conocidas del PCE, las cuales, en los otros dos compartimientos, interfieren con un aire de verosimilitud con los personajes inventados, sobre el telón de fondo histórico. Así, Dolores Ibárruri, Jesús Monzón, Carmen de Pedro etc., actores importantes en la evolución de los hechos que conciernen la España de la época, se mezclan con seres ficticiales que parecen, dada la luz que la autora proyecta sobre su actuación, sus pensamientos, palabras y emociones, más reales, más vivos. Es el caso de Inés y de Galán, protagonistas y, también, narradores intradiegéticos, cada uno en capítulos o apartados diferentes. La narradora omnisciente de los capítulos «históricos» - donde combina la reconstitución documentada de los hechos con la invención de los supuestos diálogos de «Pasionaria», Monzón u otros jefes comunistas, de sus estados de ánimo e ideas en las situaciones claves -, no deja penetrar en estos compartimientos estancos los personajes de pura ficción, pero su voz tampoco interfiere en la parte de la ficción literaria, donde aparecen los otros dos narradores. Por lo tanto, la obra parece construida de dos libros distintos. Sin embargo, esta doble naturaleza no daña a la impresión de coherencia del conjunto, ya que, por una parte, los personajes ficticios y su

existencia no tendrían sentido y no serían comprensibles sin toda esta aportación histórica y, por otra parte, las figuras conocidas de los años 30 y 40 del PCE se contaminan, en el contacto con los otros, de sus colores, de su relieve, de su vivacidad y cobran así la fuerza de vibrar que los trae a la vida y les presta una humanidad que acaso nunca han tenido o no han dejado ver.

La novela ofrece al lector un mundo muy rico en lo que concierne la acción, las aventuras, la psicología de los personajes, los tipos de relaciones humanas, además de la reconstitución histórica. Esta riqueza explica el interés de los investigadores en analizarla - desde varias perspectivas y ocupándose de los más diversos aspectos -. Por ejemplo, David Becerra Mayor (2013, 241-70), en “Episodios de una guerra interminable de Almudena Grandes: ¿novelas de la memoria histórica?”, lamenta que en *Inés y la alegría* no haya una actitud ideológica más claramente militante, reivindicativa. Maite Goñi Indurain (2020, 372-95) estudia los personajes femeninos en su contexto histórico, desde el punto de vista de los estudios de género, y su papel en los distintos movimientos sociales, en la Guerra civil y en el exilio republicano, en “Inés y la Pasionaria: el desarrollo de la figura femenina antes, durante y después de la Guerra civil española en una novela de Almudena Grandes.” Entre muchas otras perspectivas posibles, hay que mencionar la de Alvin F. Sherman (2015), propuesta en “Food, War and National Identity in Almudena Grandes' *Inés y la alegría*”, donde analiza las funciones de la comida y del cocinar en la coagulación y mantenimiento de un grupo, en el bienestar de las personas, en la conservación de los valores que definen una identidad y la creación del sentimiento de pertenencia.

Lo que sí nos parece importante señalar en este artículo es que en *Inés y la alegría*, además de la acción política e histórica, se nos presenta la supuesta existencia íntima de los personajes que corresponden a personalidades políticas conocidas. Si para los personajes ficticios sus relaciones amorosas son el fruto libre de la fantasía creadora de Grandes, para estos se trata de puras especulaciones. La autora utiliza repetidas veces una frase, la primera vez casi al principio ya: “La Historia inmortal hace cosas raras cuando se cruza con el amor de los cuerpos mortales.” (Grandes 212, 23), para mostrar cuánto poder tienen las emociones, los sentimientos, las pasiones sobre la manera de pensar de la gente, sobre su capacidad para tomar decisiones, y, pues, cuán importantes son en el caso de los que ocupan altos cargos políticos. Además de la pareja Inés - Galán y de otras de segundo rango, de guerrilleros inventados literariamente según algunas escuetas informaciones encontradas en los documentos de época, en la novela, en los compartimientos «históricos», están presentes otras dos parejas muy destacadas, de cuya existencia podíamos estar o no al tanto, pero que Almudena Grandes quiere señalar acaso con la intención de mostrar no solo la vulnerabilidad, la universal debilidad frente a lo más íntimamente humano, sino

también cuán arbitrarias pueden ser a veces las decisiones en el más alto nivel. Se trata, en primer lugar, de la pareja que se forma, desde las primeras páginas, entre Carmen de Pedro y Jesús Monzón, y, en segundo lugar, de la pareja Dolores Ibárruri y Francisco Antón. Son estas unas parejas dispares, de las que la Historia oficial no habla mucho y, por consiguiente, de las que poco se sabe hoy, pero que la novelista, usando de sus pesquisas, pero también de su imaginación, presenta desde cerca y bajo una luz bastante cruel.

En el primer caso, Jesús Monzón - un inteligentísimo y ambicioso joven de aspecto maduro, calculado y manipulador, irresistiblemente atractivo por el poder y la seguridad de sí mismo que emana y por el refinamiento de su ropa y sus modales de señorito de buena familia, creador de la organización del PCE en Navarra y su secretario general hasta el estallido de la guerra, ex-gobernador civil de Alicante y luego de Cuenca, valioso miembro de un partido que no sabe ver su potencial y que no le ofrece cargos a la altura de sus posibilidades y deseos - está conquistando, justo al principio de la novela, a Carmen de Pedro. Esta - una chica bastante simple, acaso simpática, pero sin encanto, incluso vulgar, antigua mecanógrafa sin ambiciones del Comité Central de Madrid del PCE -, a finales del verano de 1939 se encuentra en Toulouse y tiene que llevar el peso, demasiado grande para sus capacidades, del cargo que, hace unos meses, antes de irse a Moscú, Dolores Ibárruri le ha puesto en los hombros: ser responsable del destino del partido y de las decenas de miles de comunistas españoles que viven en Francia. Jesús es quien habría sido la persona perfecta para tal misión, en vez de la pobre Carmen, que se siente abrumada, espantada, pero él sabe componer, sabe adaptarse y, sin esfuerzo ni escrúpulos, pone su blanco en Carmen, la cual, sin darse cuenta de sus móviles, se deja llevar por lo que le parece el más bello y generoso amor y, además, se siente agradecida de poder dejar su reciente responsabilidad sobre otros hombros y para otra cabeza. Así llega Jesús Monzón a poder planear la utópica, alocada, sublime e inútil gesta en el Valle de Arán, aquel "último fleco romántico de una guerra romántica" del que hablaba irónicamente Umbral. Desgraciadamente para él, la acción no le trae nada, y no tanto por su fracaso militar, sino más bien porque representa una insolencia frente a la dirección suprema del partido, que lo ignora todo, una falta de disciplina y de respeto a la jerarquía. Y todo resulta posible y se hace porque, nos repite Almudena Grandes, "La Historia inmortal hace cosas raras cuando se cruza con el amor de los cuerpos mortales." Jesús piensa, proyecta, decide y Carmen transmite más adelante las consignas, pero ella se siente feliz, porque se cree amada; cuando él va a Madrid solo, para organizar la invasión, Carmen piensa que es para protegerla, pero Jesús, quien ha conseguido ya todo lo que necesitaba de ella, de hecho, la está abandonando.

El segundo caso es el de Dolores Ibárruri y Francisco Antón. Ella, mujer casada y madre de seis hijos, siempre vestida de luto y con una figura que inspira más bien el respeto que cualquier atracción sensual y, además, 17 años más vieja que él, ocupante de una posición de autoridad y de mando, en la cúpula del PCE, por lo que, como imagen emblemática de este no se podía permitir mostrar debilidades humanas, pues es vista por sus correligionarios como una santa laica, una Mater dolorosa de todos los explotados de la tierra; él, joven, guapo y con un estatuto político inferior al de ella, pues, la disparidad es evidente. O, acaso, es solo aparente, puesto que viven juntos durante algunos años y hay pasión de ambos lados. Solo que, en los años 50, él se enamora de otra mujer y, honesto, se lo confiesa a Dolores, quien no puede soportar perder a Paco y tampoco llega a digerir el desamor. Es posible, aun probable, que el horrible e injusto proceso de tipo estaliniano en el que el partido arrastra a Francisco Antón – y que Dolores no para – y en el cual se le acusa de ser un espía del imperialismo, esté relacionado con su «traición amorosa». Así que, como repite y no deja de repetir Almudena Grandes en su novela, “La Historia inmortal hace cosas raras cuando se cruza con el amor de los cuerpos mortales.” De todos modos, en cuanto a esta popular heroína del pueblo español, tan fuerte es su imagen icónica y tanto se ha fundido su persona con su propia imagen, que nada puede quebrar del todo la imagen del partido con el que se identifica. Dolores Ibárruri queda el mito «Pasionaria», mas su pasión, después del vértigo de la felicidad amorosa, al final debe de ser dolorosa como las mismas pasiones de Cristo. Pero debe cuidar del mito.

Galán e Inés y los otros guerrilleros comunistas y sus parejas que viven, todos, su exilio en Francia, son gente simple, de la categoría «anónimos». Aunque inventadas por Almudena Grandes, sus modestas historias personales – de convivencia, de camaradería, de capacidad de sacrificio en la guerra y de menudo heroísmo cotidiano, de adaptación a un ambiente que no es el suyo de origen, a un estatuto de parias en su propio país, a unas derrotas difícil de llevar, pero también de amor sólido, de simplicidad y autenticidad, de fe en un ideal moral (del que había derivado el político) - son como unos árboles que comunican entre ellos por sus raíces. Ellos son la intrahistoria, como diría Unamuno. Las historias ficticias presentes en la novela se encuentran con la Historia.

BIBLIOGRAFÍA

Basanta, Ángel. 2010. *Almudena Grandes. Poética y narrativa*. Fundación Juan March, Conferencias, 14.12.2010. <https://www.march.es/conferencias/anteriores/voz.aspx?p1=22685&l=1> (fecha de la consulta: 5.03.2021).

- Becerra Mayor, David. 2013. "Episodios de una guerra interminable de Almudena Grandes: ¿novelas de la memoria histórica?." *Kamchatka*, no. 2 (Diciembre de 2013): 241-70.
- Biescas, José Antonio y Manuel Tuñón de Lara. 1990. *Historia de España*, tomo X, *España bajo la Dictadura franquista (1939-1975)*. Barcelona: Editorial Labor.
- Goñi Indurain, Maite. 2020. "Inés y la Pasionaria: el desarrollo de la figura femenina antes durante y después de la Guerra civil española en una novela de Almudena Grandes." *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, no. 34: 373-395.
- Grandes, Almudena. 2012. *Inés y la alegría. Episodios de una guerra interminable I*. Barcelona: Tusquets Editores (1ª edición, 2010).
- Sherman Jr., Alvin F. 2015. "Food, War and National Identity in Almudena Grandes' *Inés y la alegría*." *Bulletin of Spanish Studies* 93, no. 2. <https://doi.org/10.1080/14753820.2014.985113> (consultado el 25 de mayo de 2021).
- Sherzer, William M. 2015. "El compromiso político en la obra literaria y periodística de Almudena Grandes." *España Contemporánea: Revista de Literatura y Cultura* 25, no. 1-2: 121-30. https://kb.osu.edu/bitstream/handle/1811/77810/EC_V24N2_V25N1-2_121.pdf.
- Umbral, Francisco. 1992. *Del 98 a Don Juan Carlos. Crónica del siglo XX español, una larga lucha por la conquista del presente*. Barcelona: Editorial Planeta.